
En un pequeño pueblo, los niños se levantaban temprano cada mañana.



Algunos
cargaban agua.

Otros ayudaban
a preparar
la comida.



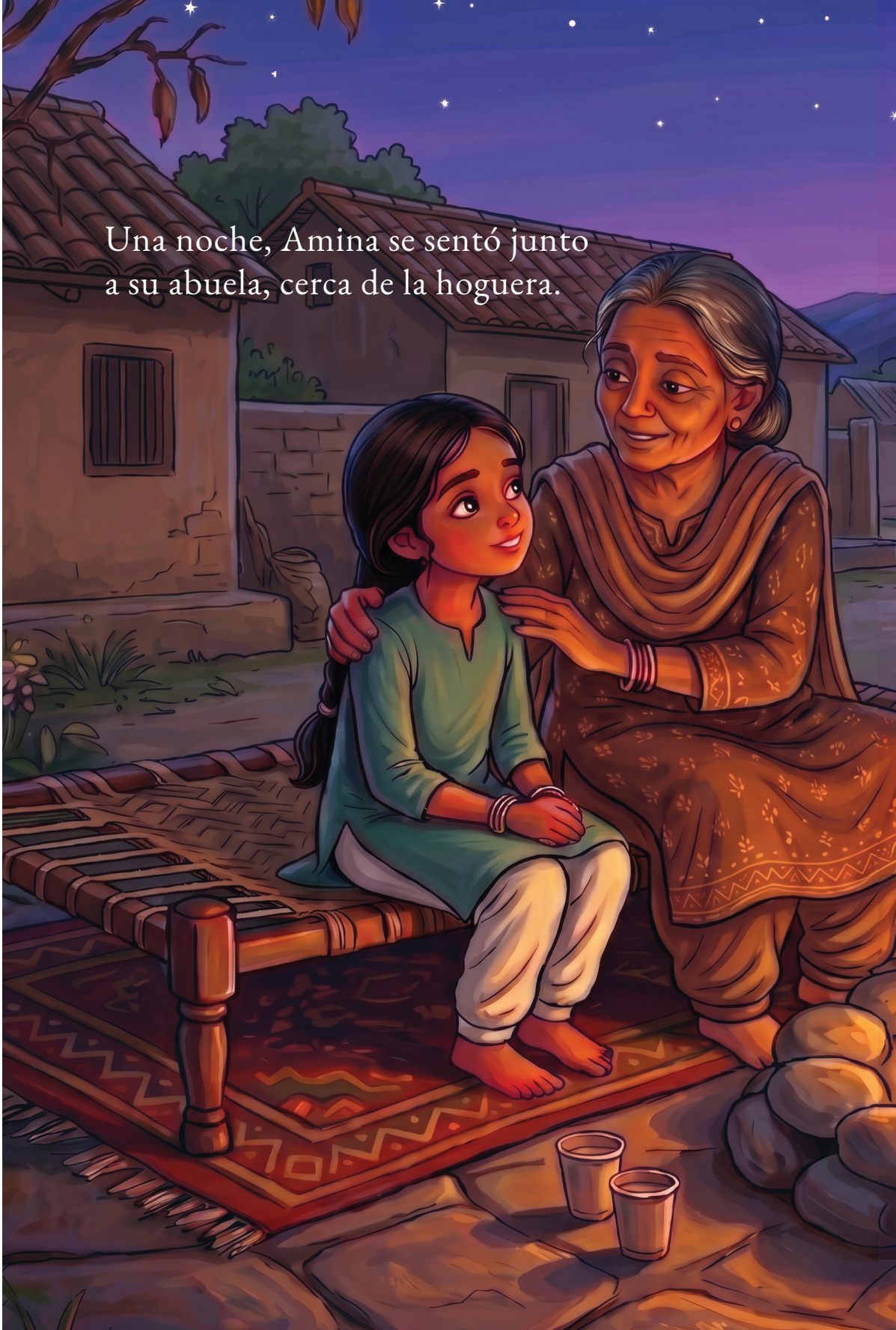


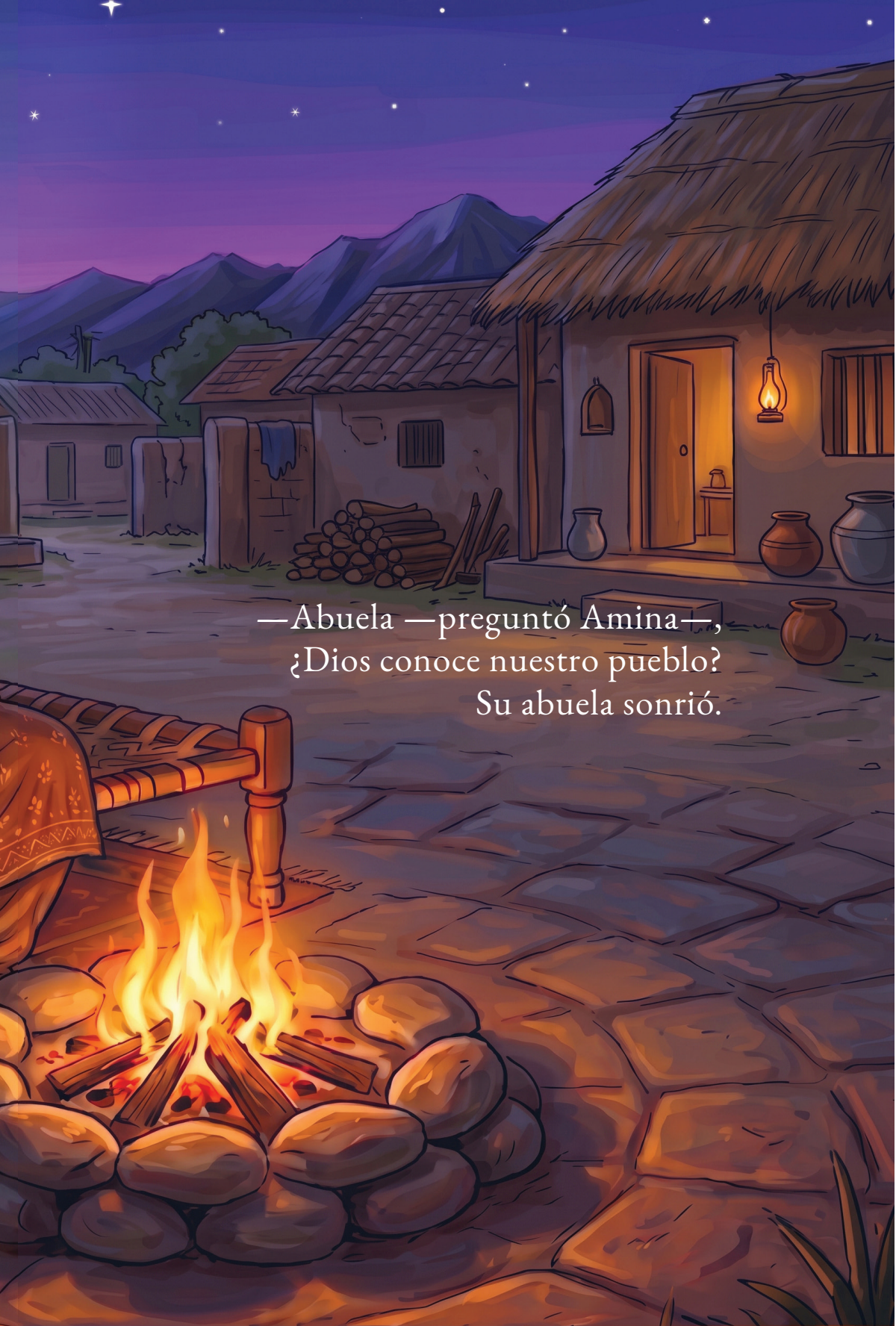
Otros cuidaban
de sus hermanos y
hermanas pequeños.

Una niña llamada Amina ayudaba a su familia todos los días.




A veces, Amina se preguntaba:
«¿Habrá alguien que me vea?
¿Alguien sabrá cómo me siento?».


Una noche, Amina se sentó junto
a su abuela, cerca de la hoguera.



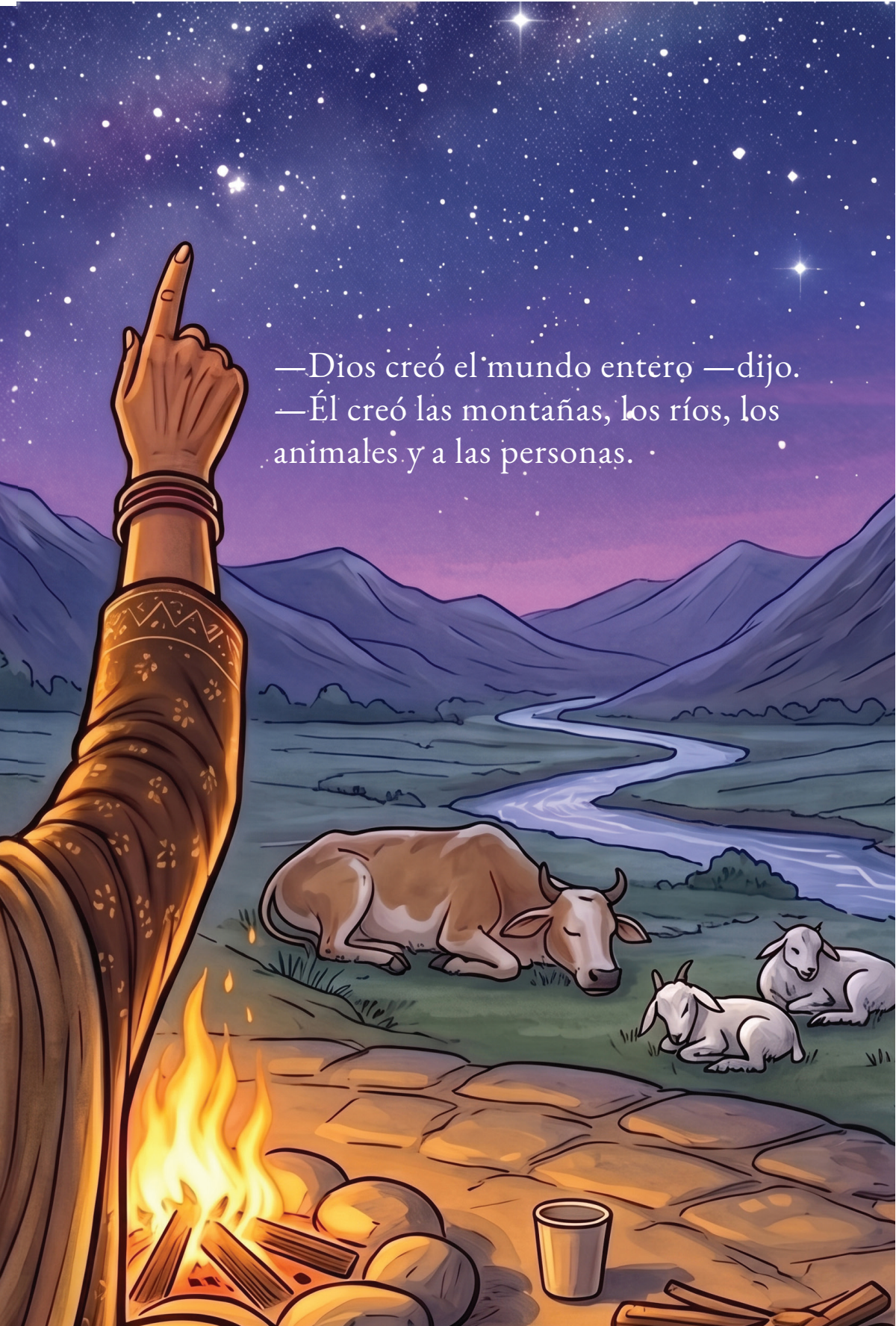
—Abuela —preguntó Amina—,
¿Dios conoce nuestro pueblo?
Su abuela sonrió.


—Sí —dijo la abuela—
Dios conoce cada lugar
y a cada persona.



—Pero somos un
pequeño pueblo
—dijo Amina.


La abuela señaló las estrellas.


—Dios creó el mundo entero —dijo.
—Él creó las montañas, los ríos, los animales y a las personas.